

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus, qui iam strenue religionis et justitiae partes tuendas suscepistis....

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

Deumque, cujus causam agitis, rogamus ut vos in proposito confirmet.—
Pío IX, al director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid: 12 rs. al mes.—En Provincias 20 rs. al mes y 60 por trimestre en casa de los comisionados, y 19 rs. al mes y 54 el trimestre en la administración.—En el Extranjero: 70 rs. trimestre.—En Ultramar: 90 reales trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal de la derecha.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—Paris: Agencia franco-española de D. C. A. Saavedra, 55, Rue Taubout.—Manila: D. Francisco Zudaire, Presbítero.

ENMIENDA

del Sr. Menéndez de Lurcar al proyecto de ley sobre crédito territorial.

Por ser la que menos se apartaba del proyecto del Gobierno, no pudo discutirse la siguiente enmienda presentada por el Sr. Menéndez de Lurcar: «Considerando que al presentarse en el Congreso por varios señores diputados una proposición de ley autorizando al Gobierno para otorgar la concesión de un Banco único de crédito territorial, se dijo en apoyo de esta proposición que era absolutamente imposible el establecimiento de Bancos particulares, de localidad o de provincia, y que por lo tanto la proposición estaba basada en la idea de Banco territorial único.»

Considerando que en aquella ocasión el señor ministro de Hacienda manifestó que el Gobierno aceptaba en principio el pensamiento que encerraba la proposición de ley, limitándose a decir esto y protestando al propio tiempo que no quería entrar en el fondo de la cuestión, que en su día vendría intacta a discutirse y resolverse en el Congreso, al que rogó, por último, «la tomase en consideración si lo tenía por conveniente.»

Considerando que tomada en consideración la proposición aludida en votación ordinaria, que ofreció alguna duda, dándose así lugar a una rectificación, de que resultó el acuerdo: y que elegida después la comisión encargada de examinar el asunto, el señor ministro de Hacienda se presentó ante la misma a declarar: «que en vista del resultado que había ofrecido la votación, contraria a los candidatos ministeriales, no podía menos de considerarse este como un asunto político que, atendida la gran importancia que tenía, colocaba al gobierno en la necesidad de hacerlo cuestión de gabinete, sosteniendo la proposición en los términos en que estaba redactada, por lo que suplicaba a la comisión la hiciese suya, conforme a los deseos del Gobierno.»

Considerando que según el preámbulo del proyecto de ley ahora presentado por el Gobierno, «la cuestión del crédito territorial, no es cuestión de partido, ni de aficiones políticas, sino verdadera tesis nacional, donde se encuentran todas las inteligencias rectas y todos los corazones que laten a impulso del patriotismo.»

Considerando que con esta elocuente y digna afirmación del Gobierno de S. M. coincide lo de algún documento procedente del extranjero y dirigido a la comisión nombrada por el Congreso, en que se contienen gravísimas indicaciones sobre el asunto del Banco único:

Considerando que el Gobierno tiene razón, por lo tanto, al asegurar por el órgano de uno de sus miembros, que es verdaderamente deplorable que se venga a interpretar como declaración de cuestión de gabinete un punto científico, un punto en el cual cabe la variación de apreciación de los hombres, de los sistemas y de las doctrinas:

Considerando que si de los hechos expuestos puede resultar acreditado que la cuestión de gabinete consiste realmente en obtener del Congreso una autorización que permita al Gobierno establecer el Banco único de crédito territorial, es lo cierto que, a juicio del Gobierno, manifestado por uno de sus miembros, esto es deplorable, puesto que se impide así «que haya completa libertad, para que la resolución sea el triunfo de la razón,» que es lo que desea el señor presidente del Consejo de ministros, triunfo imposible de obtener ahora cuando el señor ministro de Hacienda ha declarado «que no tenía formado juicio sobre el particular.»

Considerando que el pensamiento del Banco único desde que en 1852 adoptó ciertas formas en una nación vecina, viene mereciendo en el concepto de los diversos pueblos de Europa toda la importancia de una cuestión política de las mas graves, con lo que, no sin razón, se supone conexada la independencia de los pueblos, y sobre todo, su estado social:

Considerando, por último, que según el preámbulo del proyecto que va a discutirse, «el gobierno no tenía la firme resolución (muy loable sin duda) de someter en su día al examen y aprobación de las Cortes un proyecto de ley orgánica del crédito territorial;»

Los diputados que suscriben tienen la honra de proponer al Congreso se sirva admitir como enmienda al proyecto de ley autorizando al gobierno para plantear la institución del crédito territorial, el siguiente

Artículo único. El gobierno someterá al examen y aprobación de las Cortes un proyecto de ley orgánica del crédito territorial, tan luego como jorjue juicio sobre el particular, trayendo conlgoes intacta a discutirse la cuestión—«que no es cuestión de partido ni de aficiones políticas.»—A que la resolución sea el triunfo de la razón.—A Palacio del Congreso, 16 de Abril de 1868.—A Menéndez de Lurcar.—Manuel María Herreros.—Ramon Vinader.—Domingo Diaz Caneja.—Fernando Fernandez de Velasco.—Pablo de Barrola.—Cándido Necedal.»

CÓRTESES.

CONGRESO.

PRESIDENCIA DEL EXCMO. SR. CONDE DE SAN LUIS.
Extracto de la sesión celebrada el día 21 de Abril de 1868.

Se abrió a las tres menos cuarto, y leída el acta de la anterior, fué aprobada.

Se unió al expediente la exposición de los liquidadores del impuesto sobre traslaciones de dominio en la provincia de Valencia, solicitando la reforma del art. 3.º del proyecto de ley de presupuestos.

Lo mismo se acordó respecto a una exposición de D. Remigio Garcia y D. Francisco Gonzalez, administradores de portazgos en la provincia de Valladolid, pidiendo que se les declare con iguales derechos pasivos que los demás empleados del Estado.

El señor PRESIDENTE: El señor ministro de la Gobernación tiene la palabra.

El señor ministro de la GOBERNACION: Señores diputados, señor presidente, la dolencia que hace días viene aquejando al ilustre duque de Valencia ha tomado cierto carácter de gravedad en la noche que acaba de pasar. Esto ha dado lugar a que los facultativos aconsejen que se prepare religiosamente nuestro presidente, y así se ha hecho. Los facultativos han declarado, sin embargo, que hay esperanzas muy fundadas de que la vida del ilustre enfermo resista a los ataques de la enfermedad.

Esto no obstante, como la persona del señor duque de Valencia, su importancia política, su crédito y su prestigio constituyen una entidad que da nombre y vida política al actual ministerio, el actual ministerio no hubiera cumplido con su deber si no se hubiera preocupado de un asunto gravísimo en el instante mismo que ha sabido que era necesario que el señor duque de Valencia preparara su alma como cristiano y religioso para una eventualidad fatal.

Este asunto se alcanza fácilmente a todos los señores diputados. Se discute actualmente una cuestión política de confianza y de Gabinete; de Gabinete, por sí mismo se dice y se significa con esto que es de la combinación política que preside el señor duque de Valencia; de confianza, con relación a esta misma combinación no cumpliríamos, como he dicho, con nuestra obligación de hombres de conciencia en el orden moral y en el orden político, si no viniéramos al Congreso, al señor presidente y a los señores diputados a rogarles que esta discusión quede suspendida hasta que Dios determine lo que tenga por conveniente sobre la vida de nuestro esclarecido presidente. Entonces, si viviese, como es de esperar, como esperamos, continuará el debate, si lo tiene a bien la Cámara; hasta entonces este asunto debe quedar en suspenso. No así aquellos otros que se relacionan, no ya con los hombres que ocupan el poder, sino con la esencia misma del Gobierno; de esos otros, en nombre de los intereses generales del país, si de seamos que la Cámara siga ocupándose, a pesar de la desgracia, que creo yo que tal es para todos, que sobre todos pesa con la enfermedad del señor duque de Valencia.

No añado una palabra más acerca de la emoción que siento al decir estas que acabo de pronunciar, porque creo que la Cámara me acompaña en el sentimiento que domina mi corazón.

El señor PRESIDENTE: Creo que el Congreso de los diputados cumplirá con el deber de acordar lo que el señor ministro de la Gobernación ha propuesto: creo también hacerme intérprete de los sentimientos de la Cámara, declarando que se asocia al dolor y a la amargura que revelan las palabras del señor ministro.

El señor secretario va a hacer la pregunta de si se suspenderá la discusión de este asunto.

Hecha la pregunta por el señor secretario Diaz Agero, el acuerdo fué afirmativo, haciéndose constar que lo fué por unanimidad.

El señor PRESIDENTE: Se suspende esta discusión, y como a la orden del día no había más asuntos que el del crédito territorial, debe también levantarse la sesión.

El señor ministro de la GOBERNACION: Señor presidente, antes de que V. S. levante la sesión, en nombre del Gobierno, en nombre de mi amigo el señor duque de Valencia, en nombre del país, doy las gracias a V. S. y a la Cámara.

El señor PRESIDENTE: Orden del día para mañana: dictámenes sobre el ferro-carril de Córdoba a Belmez, suplementos de crédito y demas asuntos pendientes.

Se levanta la sesión.

Eran las tres.

PARTE OFICIAL DE LA GACETA

MINISTERIO DE HACIENDA.

Por Real orden del 10 de Marzo se ha resuelto lo siguiente:

1.º Para sacar a la venta cualquiera finca, se fijarán tres tipos que serán: la tasación pericial, la capitalización de la renta conocida, que efectivamente produzca, y la capitalización de la renta que los peritos calculen debe producir.

2.º En los préstamos que contengan arbolado, el valor que a este se señale servirá también de cuartito tipo para los efectos que se indicarán en la regla siguiente.

3.º De los cuatro tipos expresados, el mayor servirá de base para la primera subasta, y los demás por el orden descendente se adoptarán para las posteriores, en el caso de que en aquella no se presentasen licitadores.

4.º Cuando alguno de estos tipos no llegue a la mitad del que sirvió de base en la subasta anterior, se anunciará la siguiente por la cantidad que resulte como término medio entre ambos tipos.

5.º En ningún caso se subastarán las fincas que contengan arbolado por una cantidad menor que el valor que a este se hubiese señalado.

6.º Cuando en las subastas indicadas no se hubiese presentado postor, la junta superior de ventas podrá acordar la retasa de las ventas.

7.º Para que tengan exacto cumplimiento las disposiciones precedentes, se cuidará de que en todas las tasaciones expresen los peritos la renta que gradúan debe producir la finca, con inclusión del arbolado, puesto que el producto de este debe formar también parte de la renta.

PARTE EXTRANJERA.

DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

Paris, 20.

El Cuerpo legislativo ha reanudado sus tareas hoy; el Gobierno ha presentado un proyecto de ley sobre las modificaciones del precio de los despachos telegráficos; otro sobre la terminación de los caminos vecinales, y otro sobre el arreglo de la deuda de la villa de Paris.

Berlin, 20.

El Reichstag del Norte ha adoptado la proposición de Laskez, relativa a la libertad de la palabra.

Paris, 21.

La Cámara ha suspendido sus sesiones hasta el lunes.

Dícese que Thiers provocará una declaración terminante en favor de la paz.

Florenia, 20.

El Principe de Prusia ha llegado a Turin.

La Cámara de los Pares de Portugal, no se presenta muy favorable al gobierno. La comisión de mensaje que ha elegido pertenece a la oposición.

Además el marqués de Villada presentó la siguiente nota de interpelación:

«Deseo interpelar al presidente del Consejo sobre los últimos acontecimientos de la capital y sobre el estado de agitación del país, y pedirle explicaciones sobre este asunto.»

También el Sr. Rebello de Silva presentó otra, así concebida:

«Pido que se comunique al señor ministro de Obras públicas, que desee interpelar al gobierno sobre la cuestión de subsistencias y sobre las medidas que el gobierno adoptó o pretende adoptar respecto a esta materia.»

El 18 de Abril se verificó con indescriptible entusiasmo en Roma el aniversario del día en que milagrosamente se salvó la vida de Pío IX, así como el de su advenimiento al Pontificado. Parece que este año el número de forasteros que para la Semana Santa ha ido a Roma, ha llegado a la increíble cifra de 200,000.

El Gobierno pontificio concentra un poderoso material de guerra en la fortaleza de Civita-Vecchia y en el castillo de Saint-Angelo de Roma.

En el Parlamento de Florencia ha habido ardientes debates sobre los desórdenes de Bolonia. Los redactores de los periódicos *El Amigo del Pueblo* y *El Independiente* han sido presos. La *Gaceta de Venecia* afirma que la agitación de Bolonia se enlaza con otros movimientos revolucionarios en diferentes ciudades de Europa. Según ella, el partido demagógico intenta producir una combustión europea esta primavera.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID, 22 DE ABRIL DE 1868.

EL MATRIMONIO CIVIL.

II.

Habiendo Nuestro Señor Jesucristo venido al mundo para restaurar todas las cosas y salvar lo que había perecido (*Mat. 18, 11*), debía también restablecer el matrimonio en el estado en que Dios lo había instituido en el paraíso. Y en efecto, como un día los fariseos le preguntasen insidiosamente acerca del matrimonio, Jesús les refirió a la divina institución primitiva: *Qui fecit hominem ab initio, masculinum et feminam fecit eos* (*Mat. 18, 4*), y explicándoles la indisolubilidad, añadió después de repetir las palabras del Criador: *Quod ergo Deus conjunxit homo non separet* (*Id. 6*), en donde se ve que Jesús refirió a Dios así la institución como las condiciones del matrimonio, declarando a Dios autor inmediato de ellas. Los judíos replicaron, oponiendo a la doctrina de Cristo las costumbres más o menos autorizadas que se habían introducido; pero Jesús respondió con una sola palabra, condenando todo lo que los hombres habían añadido contrario a la santidad y carácter divino del matrimonio: *Ab initio autem non fuit sic* (*Id. 8*), y condenándolo con tanta severidad, que algunos discípulos asombrados de oírle, decían: siendo así, no conviene casarse. *Sitit est causa hominis cum uxore, non expedit nubere* (*Id. 10*). Ni una palabra, ni la más leve indicación hay en todo este pasaje que pueda significar el derecho de intervención de la autoridad civil; todo se refiere a Dios.

Instruidos los apóstoles en esta doctrina de Cristo, la predicaron por todas partes, haciéndola base principal del edificio de la nueva sociedad. San Pablo, después de haber explicado la naturaleza del matrimonio y las relaciones entre los esposos en un sentido elevadísimo, concluye con estas palabras: *Sacramentum hoc magnum est, ego autem dico in Christo et in Ecclesia* (*Ad Ephes. 5, 32*); y a los corintios les escribía: *Cui vult nubat tantum in Domino*. Difícilmente hubieran podido emplearse pala-

bras más terminantes para expresar el carácter religioso del matrimonio cristiano y condenar desde el principio las teorías del matrimonio civil. La siguiente frase, que resume el modo de pensar de los primeros cristianos, es de San Agustín: *In nostrum faminarum nuptis plus valet sanctitas Sacramenti quam fecunditas uteri*.

Los emperadores gentiles no se metieron en esta cuestión. Cuando la Cruz se enarbó triunfante sobre el Capitolio, los jefes convertidos adoptaron con toda la doctrina católica la relativa al matrimonio, y considerándolo como lo consideraba la Iglesia, ninguno pensó en presidirlo, sino en hacer cumplir las disposiciones establecidas por la autoridad eclesiástica.

Durante la Edad media se vieron varios reyes y poderosos que, arrogantes y livianos, quisieron sustraerse de una manera vergonzosa a las obligaciones del matrimonio cristiano; ninguno que pensase en hacerlo civil. La Iglesia combatió con las armas de la exhortación, de la doctrina y de la censura para salvar la santidad y el carácter divino de este contrato sacramental, y los salvó, bien que el último nunca fuese directamente puesto en duda. Prueba de ello son las obras de Santo Tomás y demás doctores católicos, que habiendo tratado del matrimonio bajo todos sus aspectos, no se ocuparon nada, ni siquiera nombraron el matrimonio civil.

Tan convencida estaba toda la cristiandad de que en ella no cabe otro matrimonio que el instituido por Dios, elevado a sacramento por Jesucristo y confiado a la custodia y administración de la Iglesia, que ni Carlo-Magno, avisado por el Papa Esteban II, ni Lotario de Lorena reprendido por Adriano II, ni los emperadores gibelinos, enemigos de Roma y fautores de cismas, pensaron o se atrevieron a recurrir a la idea del matrimonio civil para legalizar sus desórdenes: fueron osados para perseguir y declarar insensatamente destituidos a Papas legítimos, pero no lo fueron para negarse a reconocer siempre en la Iglesia la potestad de administrar o presidir el matrimonio, según lo establecido por su divino fundador. El mismo Enrique VIII, tan liviano como orgulloso, negó la obediencia al Vicario de Cristo; pero no negó a la Iglesia las facultades que le niegan los partidarios del matrimonio civil.

La civilización moderna alboreaba ya, mas los rayos de su luz no habían llegado a iluminar la mente del antiguo defensor de la fe. La doctrina católica fundada en las Sagradas Escrituras y en una tradición la más constante y universal, dominaba todavía las inteligencias cristianas, aunque las voluntades sobreexcitadas por las pasiones se sujetaban de mala gana a cumplir todos sus preceptos.

Y para los católicos antiguos y para los buenos católicos modernos, no puede haber matrimonio que no sea sacramento, siendo estas dos cosas tan inseparables, que toda unión de hombre y mujer cristianos fuera del sacramento, no es matrimonio, sino torpe concubinato. La razón es clara.

Jesucristo instituyó los sacramentos en virtud de su poder universal y divino (*data est mihi omnis potestas in celo et in terra. Mat. 28, 18*),

tiempo enamorado? ¿supiste lo que es una mujer hermosa? Dí, sí o no. Si no lo sabías no me admiro de tu crueldad bestial; mas si lo sabías, ¿por qué no te acordabas de que fuiste amante, y que esta dama hermosísima que tenías delante de los ojos era un retrato de la tuya, para que detuvieras la mano airada al tiempo de herirla? Si por acaso te hubiera enojado u ofendido algún moro, enhorabuena que en él vengaras tu saña; pero ¿cómo podía merecer esta pena un ángel, criado por ser objeto de adoración? ¿Pensabas, miserable, que la gloria de un general, cuando triunfa del enemigo, estaba en matar a una belad que no se había conocido mayor en el reino de Granada? Mal pensaste y peor hiciste: que semejantes atrocidades son indignas de los que menean las armas; con los varones esforzados debías hacer alarde de tu valor, y no contra quien ningún daño te podía hacer. Cruel, mataste a quien daba vida y muerte con sus ojos, a aquella que tras de su mirar se llevaba mil almas colgadas. Dí, villano, ¿si no la mataras, dejaras de alcanzar mayor gloria y provecho teniendo presa a quien a tantos sabía prender? Yo fuera a buscarla donde la tuvieras, y en lugar de un esclavo hallarías dos, porque te serviría como tal, entregándome en tus manos. Mal lo miraste cristiano, y yo te juro por el alma de mi bien, que cuanto pueda te he de buscar para darte el galardón que merece tu villana mano.»

Y así lo hizo este moro, como se dirá más adelante.

lante; pues muchas veces se hallan las cosas que bien se buscan.

Volviendo ahora al caso, digo, que el moro estaba determinado a aguardar la noche para al abrigo de su sombra poder sacar de allí a su señora diunta y llevarla consigo al río de Almanzora; pero viendo luego que era caso dificultoso, mudó de intento, y resolvió darla allí sepultura, disimulando cuanto pudo el lugar donde la dejaba depositada. Tomó luego un carbon, y en la pared, que era blanca, escribió en lengua árabe este epitafio:

Aquí la bella Maleha
Yace, hermana del Maleh;
Yo el Tuzani la enterré.
Por ser mi señora idea.
Matóla un perro cristiano;
Mas él me vendrá a la mano,
Donde perderá la vida,
Pues de mi bien fué homicida,
Como pérfido villano.

Luego que el Tuzani (así se llamaba el moro) acabó de escribir el susodicho epitafio, se salió de Galera, siguiendo el río abajo por la mina del agua, teniendo ya de antes noticia della; y como la caballería cristiana se había separado de allí, después de rendido el lugar, tuvo el moro la facilidad necesaria para salir del río y meterse por un ramblito oculto, el cual siguiendo no fué de nadie descubierto, porque no cesó de nevar y llover; y luego que llegó a Orce tomó su caballo en la casa

Y del príncipe D. Juan,
Y de su gente española
Que te viene a conquistar.

Si diste golfo me sacas
Delante pienso pasar
A la vuelta de Toledo,
Madrid y el Escorial,
El Pardo y Aranjuez
Los presumo visitar.

Y llegar a las Asturias,
Do otra vez pudo llegar
Abenhozmin mi pasado,
Que vino de allende el mar,
Y poseyó las Españas
Casi mil años ó más.»

Estas palabras diciendo
la Galera fué a encallar;
No puede ir adelante
Ni puede volver atrás.

Cristianos la rodearon
Para haberla de tomar;
Toda es gente belicosa,
Con ellos el gran Don Juan.

Comenzian de combatirla,
Y ella quiere pelear
Sin darse a ningún partido,
Antes quiere allí acabar.

Fuertemente la combate
El de Austria sin la dejar;
Con cañones reforzados

Deste modo se escaparon estos y algunos más por otras partes, ayudados de la oscuridad de la noche, viniendo a juntarse unos y otros al amanecer cerca de la venta del Peral, desde donde, por una travesía que se hace de un pinarejo, que va a dar al río de Almanzora, se metieron llorando su desventura, aunque por otra parte contentos de haberse salvado de tan gran peligro, en un lugar que se llama Urraca, siendo ya bien de noche, porque las mujeres no pudieron andar más.

Por fin allí se hallaron puestos en salvo, y dando noticia a los del lugar de lo que había pasado, se supo luego por la gente del río de Almanzora, y de allí fué avisado Avenabó, el cual sintió gran pesar, porque tenía prontos quince mil hombres para ir con ellos a socorrer a Galera. En Purocha supo luego el capitán Maleh lo que pasaba, y lo sintió muchísimo por la razón especial de tener a su hermana en Galera; y así triste, pensativo y temeroso, no esperando prospero fin de tales negocios, buscó quien fuera allá secretamente, y averiguara si se hallaba su hermana entre las demás mujeres muertas, o si estaba cautiva.

Por fortuna un manco moro, que la amaba mucho y la había servido muchos años pretendiendo ser cuñado del Maleh, dijo que él iría a Galera, y traería noticia cierta de la suerte de la Maleha. Su intento era, en el caso que la hermosa mora estuviese cautiva, ir a echarse a los pies del señor D. Juan, ofreciéndose a ser su esclavo, y

con entera independencia de los hombres, á quienes con ellos quería favorecer y comunicar su gracia; estableció la materia, forma y ministro, partes esenciales de cada sacramento, de manera que desde el instante en que éstos elementos concurren á formar el todo conveniente, el sacramento se verifica con independencia de las opiniones y voluntad de los hombres.

No está, pues, en manos de estos que siempre que un cristiano y una cristiana se junten en union conyugal, haya ó no haya sacramento. Si este no existe, es porque falta alguna condicion esencial al matrimonio y la union es solamente concubinar. Las leyes civiles y la costumbre pública podrán disculpar y amparar estas uniones ante el juicio de los hombres; pero no hacer que sean legítimas en la presencia de Dios. Los Gobiernos podrán establecer el matrimonio civil, como pueden establecer la libertad de cultos ó martirizar á los santos; pero sus disposiciones injustas no quitarán al hecho la criminalidad y carácter inmoral; porque la moralidad de las acciones humanas y los deberes de los católicos no han sido instituidos ni pueden variarse por los legisladores de la tierra.

Desde que se anunció esta doctrina, desconocida de toda la antigüedad cristiana, y hasta de la pagana, según dijimos en el primer artículo, la Iglesia debió condenarla, y la condenó terminantemente en el Concilio de Trento y en muchos documentos posteriores, especialmente de los Sumos Pontífices, declarando nuevamente la enseñanza católica cada vez que las circunstancias lo han exigido.

Hé ahí por qué, tratándose en Austria de establecer ahora el matrimonio civil, los católicos de aquel imperio se han alarmado tanto, porque los Obispos han levantado su voz elocuente y autorizada contra el infeliz proyecto, y porque el Papa Pío IX, que con maravillosa vigilancia atiende al bien de la Iglesia en todas las partes del mundo, no aparta su vista del antiguo imperio apostólico, alentando á los buenos y admostrando y amenazando á los descarriados.

No se trata de un simple honor de preeminencia ó de un cambio de tramitación, sino de un punto fundamental de la doctrina católica, cuya salvación, además de afectar directamente á la Religión, afecta profundamente á la sociedad, dañando á su base principal y constitutiva, que es la familia.

Quedando demostrado que el matrimonio civil es radical y esencialmente anticatólico y propio solo de la civilización moderna. Nuestros lectores desearán acaso saber el origen de esta fatal doctrina: también nosotros deseamos explicar su genealogía y hacer su historia; pero habiéndose alargado demasiado este artículo, es necesario reservarlo para otro.

FRANCISCO DE ASIS AGUILAR.

Vuelven á hablar los periódicos de la salida de las tropas francesas del territorio pontificio. Nos parece que en muchos de ellos estos rumores son más bien expresión de su deseo que de la verdad de los hechos. Oficialmente al menos, no se sabe nada para asegurar que los franceses saldrán de los Estados de la Iglesia; y como las noticias que sobre el particular corren son muy diferentes y aun contradictorias, nos abstenemos por ahora de creer ninguna.

Cierto parece que el Gobierno italiano negocia sobre este asunto con el Gabinete de París; pero también es cierto que las decisiones del último no se saben, y no es verosímil que se ajusten á las miras del Gobierno florentino.

Como todos los enemigos se unen contra Roma, hoy más que nunca sentiríamos la salida de las tropas francesas. Italia está muy dividida, y en cuanto al Gobierno florentino, cada día pierde más popularidad y simpatías.

Sólo en el Piamonte tiene algún apoyo y estimación, y nadie desconoce que también en el Piamonte va disminuyendo. Es cierto que los partidarios de la república y de Garibaldi no son

muy numerosos, pero no lo es ménos que nadie quiera el estado de cosas actual.

Según las noticias que más tarde hemos recibido, los desórdenes de Bolonia se han verificado al grito de *Viva la República! ¡Abajo el Rey!* (y aquí un epiteto que no queremos transcribir); y aunque el pretexto para el motín ha sido el impuesto; entre los amotinados había muchos que no pagan impuesto alguno, y ántes bien reciben con frecuencia en las cárceles alimento por cuenta del Estado.

Estos desórdenes que se suceden sin interrupción, el descontento general de los pueblos, la falta de crédito, la deuda, la miseria, la inmoralidad, los crímenes de todo género, hacen presagiar una irreparable ruina, porque ya se está viendo á Italia en la disolución.

Por eso comprendemos que el Gobierno y los garibaldinos, todos tengan vivos deseos, ahora más que nunca, de apoderarse de Roma. Sin duda esperan, que una vez coronados sus planes, Italia entraría en un período de paz y florecimiento que jamás ha tenido, y que los partidos se unirían y los pueblos estarían contentos al ver á Italia descansar en su triunfo después de tantos años de fatigas y penalidades.

Nosotros no tenemos que oponer aquí mas que el sencillo proverbio castellano: *El hombre propone y Dios dispone*. Quizá antes de tocar á la Ciudad Santa se haya desmoronado un gobierno que no puede durar: quizá si Dios permitiera que llegara á apoderarse de Roma y á despojar al Pontífice Soberano, en vez de la felicidad que sueña, encontraría el tormento de sus crímenes, y subiría, no á la cumbre de la gloria, sino á la cima del monte para que fuera más horrible su caída en el fondo del abismo.

Pero los enemigos de la Iglesia no miran ni reflexionan nada. Parece que se han dicho: «Esto se va; apresurémonos todos á llegar á Roma ántes que la ruina nos sepulte; apoyados en el Capitolio estaremos seguros; corramos y arrojémos de allí al Sacerdote que tiraniza los pueblos nuestros hermanos. Vámos á Roma; mirad cómo los romanos son mucho más felices que nosotros.»

Y á estas palabras que pronuncian en su locura, se unen todos, y mandan conspiradores á Roma, que está tan tiranizada que no hace caso de sus excitaciones; y trabajan para que salgan las tropas francesas; y Garibaldi recorre la Península buscando gentes que le sigan; y procuran corromper á los bravos campeones que velan junto al Trono del Papa-Rey....

Y Pío IX entre tanto, sereno, firme, tranquilo, con la esperanza en Dios, oye los rugidos de la tempestad y no teme. Todas las naciones vacilan; las sociedades se desmoronan; pero él, débil y anciano, está seguro, porque se sienta en la roca inmóvil que las borrascas de los siglos no pueden contrastar; porque mientras sus enemigos confían en sus carros y en sus caballos, mientras confían locamente en la victoria, él sabe que al decir los perseguidores de Israel: «Los seguiremos y nos apoderaremos de ellos; partiremos sus despojos; se saciarán nuestras almas; desvenaremos nuestras espadas y los matará nuestra mano», sopló el espíritu de Dios y los cubrió el mar; descendieron cual plomo en las vehementes aguas.»

El señor ministro de la Gobernación suplicó ayer conmovido al Congreso que tuviese á bien suspender la discusión sobre el establecimiento de crédito territorial. Fundábase el Sr. González Brabo en razones tan tristes como poderosas. En efecto, siendo como es la autorización que se discute un acto de ilimitada confianza en el actual ministerio, cuya personificación es el presidente del mismo, señor duque de Valencia, y hallándose este postrado en cama y tan gravemente enfermo que acababa de recibir los santos Sacramentos, repugna á la razón, repugna al corazón principalmente poner en tela de juicio la confianza que para lo futuro merece un hombre cuya vida está en peligro.

El señor presidente del Congreso, con acentos

de dolor, interpretó perfectamente los sentimientos de la Cámara accediendo á los deseos del gobierno.

En el estado á que ha llegado esta cuestión, no debemos proseguir el artículo que ayer dejamos pendiente acerca de la discusión del lunes y del discurso del Sr. Nocedal. Para examinar este discurso necesitábamos entrar en el fondo del proyecto, lo cual nos parece hoy inoportuno. Dejémoslo así hasta saber si ha de continuar ó no la discusión. Nuestra propia delicadeza es hoy nuestro fiscal.

El Excmo. ayuntamiento de Cádiz ha dirigido al Ilmo. Sr. D. José María de Urquiza, arcepreste de aquella santa iglesia catedral, en su exaltación al Obispo de Canarias, la sentida y preciosa carta, elegantemente escrita, que insertamos á continuación.

Una legación del ayuntamiento, precedida de clarines y maceros, pasó el día 19 á entregar dicho documento al Sr. Urquiza. Se ha hecho por la corporación municipal una magnífica edición de la referida carta con el lujo y buen gusto que caracterizan á ese pueblo, tan culto, por cierto, como piadoso.

Dice así:

«Ilmo. Sr.: La ciudad de Cádiz se hallaba en la gloriosa posesión de que la voz de V. I. resona en sus templos en oraciones amorosamente sagradas, de elegante eslo, de ingeniosa viveza, de nobilísima sabiduría y de excelentes y admirables efectos. Cádiz admiraba el fervor de su celo, su estudio continuado en las sacras letras, su invencible constancia, más de lo que se puede creer de ningún hombre, su ánimo enriquecido de fortaleza, potente contra los halagos del siglo; su beneficencia inagotable y la virtud inmortal de su ardiente fe cristiana; y Cádiz, en fin, grata á tantos servicios y leal apreciadora de merecimientos tales, tan preclara, grandiosa y elocuentemente demostrados, en V. I. contemplaba, con el más justificado y santo orgullo, al sacerdote, ejemplo de católicos, al hijo de esta ciudad, digno de recordación feliz en toda era.

Apartado V. I. de los encantos de la ambición, su meritoria humildad ha sido designada para regir la Sede Episcopal de las Canarias. Regocijase Cádiz en la elevación de V. I. á dignidad tan suprema, en la cual serán en V. I. menores las fatigas que los alientos de su corazón para espaciar la enseñanza, para procurar todo bien y para encender en dulces afectos de caridad á sus ovejas, por medio del atractivo de su elocuencia, de la eficacia de su virtud y de la alteza de sus pensamientos.

De tal modo acude hoy esta ciudad á manifestar á V. I. su respetuoso agradecimiento, así como su confianza incontestable en que llegará V. I. á los límites inmortales de sus cristianos deseos en ese cargo que no su voluntad, sino su resignación, ha aceptado con sentimiento igual al de este pueblo que no olvida y que agradece, que venera y aplaude y que sabe recibir la enseñanza y bendecir al que le enseña con tanta sinceridad y vehemencia el camino de las eternas venturas, cual V. I. incontestablemente le ha señalado con persuasión más viva aun que la esperanza de sus oyentes.

Si como este municipio estima sus virtudes y elocuencia, celebra su exaltación y siente su inexcusable ausencia, supiera elogiar á V. I. dignísimamente, no quedarían ofendidos de las sencillas frases de esta Carta los grandes méritos de V. I.

Mas en esta contrariedad de afectos, una confianza alienta á esta ciudad. En V. I. tiene de hoy más un Pastor que desde las Islas Afortunadas, rogará al Dios de las misericordias por la prosperidad de su patria; en V. I. tendrá un nuevo Pastor que desde las montañas volcánicas de las Canarias vivirá frecuentemente su bendición amante sobre las olas del Océano á esta madre generosa que encierra al propio tiempo los mortales y siempre más queridos despojos de la noble señora que le dió vida en su maternal regazo.

Acepte Dios tan excelentes deseos, corone las sienes de V. I. con el esplendor de más y más virtudes, acoja en igual protección, bajo el amparo de las de tan ilustres hijos, al pueblo de Cádiz, y conceda á V. I. perpetua felicidad, conservándole la constancia y la energía, fuentes de toda bondad y glorias de su distinguida persona y de su cariñosa patria.

Y si la cristiana modestia de V. I. le hace imaginar que este ayuntamiento al dirigir tal carta habla más con la pasión del entusiasmo que con el acento de la más alta justicia, aparte V. I. de su ánimo duda tan opuesta á la realidad. Cuando los pueblos se expresan con tan vehementes sentimientos, es porque el motivo que les obliga á sentir lleva consigo la convicción de la verdad, y verdad á toda certidumbre, cuanto más tratándose de un hijo de Cádiz cual V. I., tan honrado y honradísimo, y grande en todo, y mayor que todo en saber amar y engrandecer á Dios.

El ordene que V. I. adquiera otras tan precias glorias, mayor nombre y nuevas y tan merecidas alabanzas, y que se repitan el día en que se dé fin á los tiempos y empiece la eternidad.

En el Consistorio de la ciudad de Cádiz, el día 19 de Abril de 1868.—En nombre del Excmo. ayuntamiento, Francisco de Berriozabal, teniente primero de alcalde.—Victor de Larragodo, teniente segundo.—Juan José de Llano, teniente tercero.—Rafael García, teniente cuarto.—Manuel Ramos, regidor.—Pedro José Labera, regidor.—Gregorio de Cañas, regidor.—Adolfo de Castro, secretario.

En uno de nuestros próximos números tendremos el gusto de insertar una nueva Pastoral del venerable señor Obispo de Jaén, contra la perniciosa lectura de las malas novelas. Incansable el Sr. Monescillo, á pesar de sus continuos y crueles achaques, en combatir, donde quiera que lo encuentre, el error, no ha podido ménos de fijar su mirada en los extragos que están haciendo, principalmente en la juventud, esas noveluchas que son al propio tiempo la peste del corazón y de la literatura.

Suplicamos á *La Epoca* que nos diga en qué afecta ni puede afectar á nuestros intereses el que ella haya supuesto que hacíamos depender la falta de lluvia de la supresión decretada por el Papa de algunos días festivos; suplicámosle sobre todo que explique con la debida claridad las siguientes palabras de su número de anoche:

«Puesto que EL PENSAMIENTO se incomoda, hablémosnos más claro.

No es injuria ni calumnia suponer á los neo-católicos capaces de explotar el fanatismo de una parte del pueblo con fines políticos; pero si sería calumnia suponer á ciertos neo-católicos capaces de dar la cara mientras tiran la piedra. De estos *cattivi* (miserables) no hay que esperar semejante rasgo de audacia. La política y la religión no son para ellos sino asuntos de especulación, y todo es lícito en esas materias, menos exponerse á pérdidas pecuniarias ó á riesgos personales.»

Si estas alusiones, como parece, van dirigidas á EL PENSAMIENTO, no las comprendemos. No es fácil hallar un periódico cuyos redactores hayan escondido menos la cara en todo lo que pudieran traerles el menor riesgo personal que EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Nosotros firmamos nuestros artículos, somos conocidos, y no tenemos otro miedo que el de cometer, contra nuestra voluntad, una injusticia. ¿A qué alude, pues, *La Epoca* cuando habla de los que no son capaces de dar la cara cuando tiran la piedra? ¿A qué alude cuando indica que todo lo creemos lícito menos exponernos á pérdidas pecuniarias ó á riesgos personales?

Ya que se ha propuesto hablar claro, no nos deje á oscuras. Nosotros, en el sueldo á que nos contesta, no nos referíamos á personas, no teníamos que acordarnos siquiera de ellas: censurábamos con razón el sistema político de *La Epoca* que teniendo por norte no dejar á nadie descontento, debe dar el inevitable resultado de desagradar á todos. Contra este ataque á cosas, responde con un ataque á nuestras personas. Pues bien, nuestras personas están á su disposición, hable de ellas; pero hable sin miedo, hable con toda claridad. De lo contrario tendríamos que encomendar á los tribunales que descubran las embozadas injurias de *La Epoca*.

Leemos en *El Universal*:

«Una cosa es el dogma católico y otra la escuela católica, hermano PENSAMIENTO. Esto lo sabéis vos perfectamente, aunque aparentais olvidarlo cuando os conviene.

En el dogma sería imposible hallar variaciones: ese es achaque común á distintos dogmas. En la escuela ya es otra cosa; y como de ella hablamos, y no podemos negar que los católicos franceses la echan de liberales, mientras los españoles la dan de absolutistas, nuestro sueldo queda en pie y el vuestro en el aire, según costumbre. Hasta otra.»

Primera inexactitud: que la no variación sea achaque común á distintos dogmas.

No hay secta religiosa, ni religión falsa, ni sistema filosófico que no haya variado en sus dogmas. Hasta aquellas religiones que parecen ser hijas de una raza determinada, como la de la India, sufren alteraciones con el tiempo, quedándose únicamente el carácter y algún principio fundamental. Pero esta variabilidad se nota principalmente en las sectas cristianas, y en los

sistemas filosóficos fundados por los apóstatas del Cristianismo.

Este hecho tiene una explicación: consiste en que las apostasías suponen un grado superior de malicia y de criminalidad que el desconocimiento involuntario del verdadero Dios; y nada hay más variable que la mala fe y el error nacido de las pasiones desenfrenadas.

Segunda inexactitud de *El Universal*: que los católicos franceses la echan de liberales.

Bien se conoce que *El Universal* no lee más autores franceses que aquellos que pueden servirle para sus fines particulares, lo cual, dicho sea de paso, no habla muy en pró de la prudencia de aquellos católicos que dan armas á nuestros adversarios para combatirlos á todos, á los católicos anti-liberales y á los católicos liberales.

Todo el Clero francés en general es anti-liberal ateniéndose al espíritu y á la letra del *Syllabus*, y sobre todo, á su proposición 80. Todos los escritores católicos, salvo ligeras escepciones, están completamente unidos con el Clero en este punto. ¿Se funda *El Universal* en estas ligeras excepciones para decir que los católicos franceses la echan de liberales? Pues considere que esas excepciones son tan ligeras que apenas tienen órganos en la prensa mientras los católicos anti-liberales disponen hoy de un número considerable de diarios y revistas.

Dedúcese de todo esto que el sueldo del *Universal* no ha quedado en pie ni en el aire siquiera, sino en el suelo.

Ahí descansen por muchos años. Amen.

¿Cómo se regodean los periódicos liberales con el discurso del Padre Gratry? Hoy vienen *La Reforma* y *El Universal* cantando himnos en loor de este documento y llamando á su autor nada ménos que el primer escritor católico de la época. Los que detestan al conde de Maistre y se indignan contra el marqués de Valdegamas, motejando á entrambos de locos y visionarios; los que no tienen nunca una sola palabra de alabanza para las Encíclicas y decisiones de Su Santidad; los encomiadores de Garibaldi y defensores del *remo itálico*; los que, como *El Universal* de hoy, se llenan la boca llamándose racionalistas, vienen á echarse las ahora de católicos liberales á la manera del Padre Gratry!

Estas hipocresías nos inspiran lástima, y nos merecen menos consideración que la franqueza de Renan, el cual ha declarado recientemente en sus *Cuestiones contemporáneas* que sin el Papa y sin el *Syllabus* no se puede ser católico, y que son unos solemnes majaderos los que quieren ser católicos prescindiendo del *Syllabus* ó alterando su genuina significación.

Renan en este asunto es un adversario leal y franco; no se anda por las ramas como nuestros racionalistas vergonzantes.

¡Y luego nos llaman á nosotros hipócritas!

Se ha estado clamando largo tiempo, dice *La España*, contra el considerable número de días festivos, número que, sea dicho de paso, se ha encontrado que era de ménos consideración que lo que se había dicho ó supuesto; y se ha dicho, para justificar la pretensión de que se suprimiesen esas festividades, que se habían creado hábitos de holganza que á todo trance debía procurarse desterrar. Cediendo á la presión de ese clamoreo, se impetró y obtuvo de la Santa Sede la supresión, con la cual no creemos que hayan mejorado las costumbres públicas en lo concerniente á la mayor asiduidad en el trabajo; mas nadie ha pedido con las mismas instancias la supresión de las fiestas de toros, las más ruinosas y contrarias á la civilización de cuantas se conservan en Europa como triste legado de otros tiempos.

Treinta mil duros se han gastado en Madrid sólo en tres funciones de toros: podían haber comido pan tres días doscientos mil necesitados, ó haberse dotado de recursos á tres estableci-

rescatando á su señora casarse con ella, y quedarse en Huéscar, ó pasarse á vivir á Murcia. Determinado al viaje, el enamorado moro se despidió del Maleh, y montando en un brioso caballo, tomó el camino de Galera. Luego que llegó á Orce, que estaba despoblado, entró en una casa que él conocía, y dejó allí encerrado su caballo con copia de pienso para que se pudiese mantener.

Luego á media noche estando el tiempo lluvioso, entró en Galera, donde le espantó el gran número de muertos que iba encontrando y con que tropezaba á cada paso; pero viendo que todo estaba tan enterrado, no solo por la destrucción del lugar, sino también por los traveses de las calles, que le hacían perder el tino, aunque sabía muy bien la casa donde estuvo alojada su señora, no quiso continuar su marcha por la confusión de aquellas entradas y salidas, hasta que viniera el día, y con la claridad pudiera acertar el camino por donde había de ir. Se arrimó á una trinchera, sin poder pegar los ojos en todo el resto de la noche, atormentado de su imaginación; y atormentado de los aullidos dolorosos de los perros y otros animales, que parecía se lastimaban de su desventura con la pérdida de sus dueños.

Al romper del alba el animoso moro buscó un punto de donde pudo descubrir todo el campo del señor don Juan, y quedó admirado de su gran potencia; enseguida buscó la casa adonde su señora había de estar, y entrando en un patio della

ria, y ahora trasladaremos aquí otro romance, que sobre el levantamiento de Galera escribió un amigo nuestro.

Mastredajes marineros
De Huéscar y otro lugar
Han armado una Galera
Que no la hay tal en el mar.
No tiene velas ni remos,
Y navega, y hace mal;
El castillo de la popa
Tiene muy bien que mirar.
La carena es una peña,
Muy fuerte para espantar;
Quien pudo galafatarla
Bien sabe galafatar.

No lleva estopa ni brea,
Y el agua no puede entrar
Sino por escotillon,
Hecho á costa principal.

Marinero que la rige
Sarracino es natural,
Criado acá en nuestra España
Por su mal y por su mal.
Abenhozma ha por nombre
Y es hombre de gran caudal.
Confiado en su Galera
Va diciendo este cantar:
Galera, la mi Galera,
Dios te me guarde de mal,
De los peligros del mundo

donde le había dejado, y no paró hasta Purchena. Allí refirió al Maleh cuanto había visto, la gran mortandad de moros, moras y criaturas que halló por las calles y las casas, entre las cuales había encontrado muerta á su hermana y dádola sepultura; todo lo cual sintió él mucho, y lloró amargamente la pérdida de su amada hermana Maleha.

Dicen que este moro animoso era de Cantoria, ó de los Vélez, y le llamaban el Tuzani; estaba tenido por muy ladino y valiente, y tan alajamado, que nadie le pudiera tomar por morisco, habiéndose criado de niño entre cristianos viejos. Así que este llegó á Purchena dando la nueva de lo que había pasado en Galera, y del gran campamento de los cristianos, resuelto á vengar la muerte de su dama, se salió del río de Almanzora en traje de soldado cristiano, tan bien puesto, que al verle nadie le creyera morisco.

Una buena espada en un tahalí bien hecho, su escopeta de rastrillo, también muy buena, y que él sabía manejar porque había estado muchas veces en Valencia y en Játiva y en otros lugares donde se usan semejantes armas, y en donde compró aquella llave de su escopeta.

Saliendo así de Purchena, y llevando recados del Maleh para que los moros de aquel río no le impidieran su camino, no paró hasta Baza; de allí se fué al campo del señor don Juan, y se llegó á la bandera del tercio de Nápoles. Despues contaremos lo que hizo este moro, que es digno de memo-

encontró á un lado muchos moros muertos, y más adelante muchas moras muertas, entre las cuales reconoció muy bien á su querida Maleha, como quien la tenía tan impresa en el alma. Aunque la mora estaba muerta de tres días, se conservaba tan bella como si estuviera viva, fuera de la estrema palidez que ocasionó la falta de la sangre que había vertido de las heridas. Estaba en camisa la hermosa Maleha, en lo cual manifestó el cristiano que la mató ser de ánimo noble, pues aunque la habían quitado la ropa la dejaron la camisa, que era rica y labrada de seda verde á su usanza.

Al parecer los cristianos acabaron de saquear el lugar y de matar á todos los moros, siendo ya muy de noche el día que entraron en Galera; y aunque el señor D. Juan mandó que al siguiente se derribase la muralla, no se había podido hacer por estar lloviendo y nevando de continuo: esta es la causa porque los cristianos aun no habían vuelto al lugar, y la mora se mantenía entre las demás muertas, cubierta con aquella camisa tinta en sangre. Tenía dos solas heridas y ambas en el pecho, dando mucha compasión ver tal belleza tratada con tan horrible crueldad.

Así que el moro vió y reconoció á su señora, oprimido de gran dolor su corazón y echando un raudal de lágrimas de sus ojos, la decía:

«La muerte ha triunfado de tu belleza. Cristiano cruel, ¿cómo tuviste valor para sacarla del mundo? ¿Quisiste bien algún día? ¿Fuiste algún

mientos de beneficencia para que durante algún tiempo hubiesen podido mantener a centenares de indigentes. Si se hubiesen pedido a los diez mil asistentes al espectáculo esos treinta mil duros, se habría dicho que era una iniquidad y una carga insostenible; se trataba de acudir a los toros, y se dio aquella suma, no sólo sin esfuerzo, sino con espontaneidad y hasta con entusiasmo. Muchos de los que contribuyeron a aquel enorme y estéril dispendio, necesitarían lo que gastaron y mucho más para llevar el sustento a su familia, para acudir a las urgencias de sus hijos, o para pagar sus deudas; y sin embargo, con una irreflexión incomprensible, sin cuidarse para nada del día de mañana, con un verdadero furor, se acude a esa diversion que sólo deja en pos de sí el cansancio, el hastío y además la ruina de la familia en los pocos favores que por la fortuna.

¿Cómo acabar de una vez para siempre con esa diversion tan arraigada en nuestras costumbres?

«Fuerzas eran los grandes y pequeños mayordomos, prosigue *La España*; fuertes los gremios; fuertes otras muchas cosas, que han caído a la voz y nombre del progreso, de la civilización, bien o mal entendida; y no han caído como edificio viejo y ruinoso que se derrumba por su propio peso, sino *ab irato*, de pronto, en un momento y con la prontitud y estrépito de un edificio que salta a impulsos de la explosión de un polvorín.

Cuando por todas partes se trata de proporcionar trabajo a las clases jornaleras, es un contra sentido que se ofrezcan alicientes para no trabajar, y lo que es peor, para disipar en un momento todos los ahorros que se han podido hacer en una semana.

El Imparcial nos advierte que ha cambiado de imprenta, por lo cual no es extraño que ayer saliera su número lleno de erratas.

Una de estas fué la de decir *troca* por *trueca*. A fuer de leales, no queremos abusar de las erratas de imprenta.

Por lo tanto, creemos a piés juntillas la advertencia que *El Imparcial* nos hace y confiamos que *El Imparcial* sabe que se dice *trueca* y no *troca*. Los que no lo saben son los cajistas de su nueva imprenta.

¿De dónde saca *El Imparcial* que los neos hemos defendido el tema de que no llueve por haberse suprimido los días festivos?

Por nuestra parte, no hemos dicho una sola palabra que dé motivo a semejante acusación.

Nosotros creemos, como ayer decía *Las Nove-dades* en un momento lúcido, que Dios dispone de los elementos: creemos, por consiguiente, que si no llueve es porque Dios no quiere, y que si Dios no quiere es por alguna razón que la nuestra limitada no comprende. Creemos, finalmente, que las oraciones de los justos pueden alcanzar de la misericordia divina una merced por la cual anhelamos todos.

El Imparcial no entiende de matemáticas. Dos y dos son cuatro efectivamente en todas partes, pero *El Imparcial* y *EL PENSAMIENTO* no son dos *liberales* en ninguna.

Hé aquí las noticias que publican algunos periódicos acerca de la enfermedad del señor duque de Valencia:

«Ayer experimentó bastante recargo en su enfermedad el señor duque de Valencia. Toda la noche la ha pasado con bastante agitación, y esta mañana cuando se despertó un poco, manifestó al ministro de la Gobernación deseos de cumplir con los deberes de cristiano, después que le hubo preguntado sobre varias cuestiones de interés público, lo cual prueba que conservaba toda su inteligencia. Llamado el Sr. Pando, Visitador eclesiástico, recibió su confesión, y el mismo le administró en seguida el Viático, que recibió con entereza y unión, contestando claramente a todas las oraciones. Los ministros asistían de uniforme, y entre los muchos personajes que a la sazón se hallaban en el palacio de la presidencia, recordamos al presidente del Consejo de Estado, a los generales Mayalde, San Roman, marqués de la Habana, conde de la Cañada y marqués de Guad-el-Gelú, al marqués de Miraflores y a muchos diputados y senadores. El Patriarca de las Indias y el Cardenal pronuncio de Su Santidad han visitado también al ilustre enfermo.

Después de recibir los Sacramentos, el señor duque se hallaba muy tranquilo y en el pleno goce de toda su inteligencia, como que quiso ocuparse en el arreglo de sus negocios particulares.

Con profundo pesar damos estas tristes noticias, confiando todavía en no tener que darlas aun más sensibles e infastas.

«Durante todo el día de hoy, un cordon interminable de personas de todas clases y condiciones, desde las más elevadas hasta las más humildes, y sin distinción de partidos, ha acudido al edificio de la presidencia del Consejo a informarse del estado del señor duque de Valencia.

No puede decirse a la hora en que escribimos que la gravedad haya aumentado, pero tampoco la intensidad del peligro ha disminuido. Es grande el interés que todas las clases de la sociedad manifiestan. Los ministros han pasado todo el día en la presidencia. Las noticias que han circulado sobre determinados nombramientos no son exactas.

«Hoy, día quinto y crítico, la enfermedad del señor duque de Valencia ha sufrido la natural agravación, por lo que y por medida de precaución cristiana y a ruegos del duque, más bien que por la existencia de un peligro inminente, se le han administrado los auxilios espirituales.

A la una, aprovechando la circunstancia de hallarse el general muy despedido, se le administró el Viático, habiendo asistido todos los ministros y gran número de personas de las que constantemente acuden a interesarse por la salud del presidente del Consejo, entre las cuales recordamos a los Sres. Seijas, marqués de Miraflores, marqués de la Habana, general Ros de Olano, conde de la Cañada y otros muchos senadores, diputados y periodistas. El Sr. Pando ha sido el encargado de administrar al enfermo el Santísimo Sacramento, que ha recibido con pleno conocimiento, gran serenidad y perfecto fervor cristiano.

Después del acto religioso el ilustre enfermo ha recobrado la tranquilidad, y a la hora de cerrar nuestra edición, es decir, a las seis de la tarde, los síntomas mas graves presentados en la noche anterior habían remitido y daban lugar a nuevas

esperanzas. Pero estas esperanzas tendrán confirmación o se verán defraudadas, según el giro que tome el mal en los días de esta noche.

Los facultativos no le abandonaron ni un momento y el ministro de Estado con el Sr. Seijas Lozano han permanecido también en la presidencia ayer hasta bastante tarde y hoy desde las siete de la mañana.

Los demás ministros han estado también en la presidencia toda la tarde, y casi todos los diputados y senadores han estado en casa del señor duque de Valencia. En el salón de conferencias del Congreso, a pesar de haber terminado en breve la sesión, han permanecido casi todos los diputados esperando con la impaciencia que es consiguiente, noticias acerca de la marcha de la enfermedad, noticias que llegaban a cada momento por varios diputados que iban y venían a la presidencia.

«Entre las numerosas personas pertenecientes a distintas clases sociales y opiniones políticas diversas que han estado hoy a visitar al duque de Valencia, se cuentan el pronuncio de Su Santidad y el P. Claret.

«El señor ministro de Estado se halla encargado de la firma de los asuntos de la presidencia.

«El presidente del Congreso ha ido esta tarde, después de la sesión, a visitar al duque de Valencia a nombre de la cámara que preside.

«Por despacho teleográfico se ha sabido hoy en Madrid la muerte del conde de la Cañada-alta, hermano mayor del señor duque de Valencia.

«El duque de Valencia desde ayer tarde ha experimentado algún alivio, continuando toda la noche bastante tranquilo; ha dormido por espacio de algunas horas, y a las ocho de la mañana en que escribimos estas líneas sigue en el mismo estado, haciendo concebir esperanzas.

Los ministros y gran número de personas han permanecido toda la noche al lado del presidente del Consejo, retirándose a las cinco de la mañana, en vista del buen estado del general Narvaez.

El señor duque de Valencia ha pasado la noche tranquilo y continúa lo mismo.

El señor duque de Valencia ha pasado esta noche con bastante tranquilidad, y hasta la una de la tarde de hoy seguía con alivio. Desde esa hora ha tenido algún recargo.

Los médicos opinan que hoy es el día crítico, saliendo del cual, hay muy fundadas esperanzas de que el ilustre enfermo se salve.

Quiera Dios que estas esperanzas se logren por completo.

Hoy anuncia la *Gaceta* la subasta del ferrocarril de Selgua a Barbañero autorizado por la ley de 15 de Julio de 1867. La subasta se verificará el 21 de Julio próximo.

Se han dado las gracias a D. Mariano del Castillo por varios objetos que ha donado al museo nacional arqueológico.

La suscripción para alivio de las necesidades de Puerto-Rico y Filipinas asciende a 193.677,583 escudos.

El gobernador superior civil de la isla de Puerto-Rico participa al ministerio de Ultramar con fecha de 26 de Marzo último que seguía inalterable la tranquilidad pública en la provincia de su mando.

En la misma comunicación da noticias de haber continuado los temblores de tierra en la isla, algunos de ellos bastante violentos, pero de corta duración y sin que hayan paralizado el movimiento del comercio y de la industria.

Los ministros visitaron ayer al príncipe de Guirgenti.

El Excmo. Sr. Obispo de Córdoba D. Juan Alfonso de Alburquerque ha remitido al Museo arqueológico 33 fragmentos arquitectónicos pertenecientes a los antiguos palacios de los Abderhmanes, y el Sr. D. Luis French, arquitecto de la ciudad de Toledo, fragmentos arquitectónicos del palacio de Wamba y de la basílica de Santa Leocadia, erigida por Sisebuto, y del palacio de los Reyes de Toledo, así como de otros edificios notables de la Edad media.

Procedentes de Palma, Orán, Argel é Ibiza entraron anteayer en el puerto de Alicante 2,533 hectolitros de trigo y 292 de harina.

Por falta de electores no ha podido verificarse en Estella, provincia de Navarra, la elección parcial de un diputado provincial, siendo la segunda vez que esto sucede en aquel punto.

El proyecto de ley presentado al Congreso por el señor ministro de la Gobernación dice así:

«Artículo 1.º Se faculta al ministro de la Gobernación, mientras duren las presentes extraordinarias circunstancias que afligen a las clases menesterosas, para que, oyendo al Consejo de Estado, autorice los empréstitos que soliciten levantar las diputaciones con destino a obras públicas de interés provincial o a cualquier otro medio de aliviar la miseria de las clases pobres, siempre que los ingresos permanentes del presupuesto respectivo alcancen a cubrir las obligaciones de la provincia y a satisfacer los intereses y las sumas necesarias para la amortización del capital que haya de tomar a préstamo en el número de años que en cada caso se determine.

Art. 2.º El gobierno, en los primeros días de la próxima legislatura, someterá a la aprobación de las Cortes el uso que hubiere hecho de esta autorización.

Madrid 18 de Abril de 1868.—Luis Gonzalez Brabo.

Se ha permitido a los alumnos de sexto año de medicina de la universidad de Santiago, que hagan en dicha escuela los ejercicios del grado de licenciado.

Han regresado de Londres D. Francisco Botella y su hermano D. José.

También ha regresado de Inglaterra el general Reina, quien, pasando por Pamplona y Zaragoza, debe llegar uno de estos días a la corte.

El general Zapatero ha llegado a Alicante.

El señor marqués de Novaliches está bastante aliviado de la calentura catarral que le ha obligado a guardar cama estos días.

Está pronto a terminarse el nuevo cementerio de la villa de Ministril; el sagrado recinto está dispuesto con arreglo a la reciente Real orden que prohibe los nichos, y manda enterrar los cadáveres en fosas abiertas en el suelo.

La comisión de peticiones del Congreso propone que no se lea a la vez la formulada por el coronel Riego, sobre que se borre de la lápida que existe en el salón de sesiones, el nombre de su tío.

Dice un periódico: «Ciento veintiseis operarios de la fábrica de los Sres. Ferrer y compañía, de Villanueva y Geltrú, que rehusaban concurrir al trabajo, a causa de haber sido despedidos siete de sus compañeros, han acudido a ocupar sus puestos sin faltar uno solo, después de convencerse de cuán descabellada era la medida que habían adoptado sin causa para ello.»

El gobernador de Huesca ha impuesto 10 escudos de multa a veintidos alcaldes que se hallaban en descubierto por las atenciones de la primera enseñanza del primer trimestre del año económico actual.

Los diputados valencianos han pedido al gobierno un edificio notable de Valencia con destino a un establecimiento público.

Dice *La Correspondencia*: «Acaban de sacarse a oposición varias cátedras de latín y castellano, de física y de historia natural. Esto indica que no es probable que se vayan a hacer graves reformas en la segunda enseñanza, suprimiendo las cátedras de ciencias y humanidades, como da a entender un periódico. Lo único que puede ser probable es que se declaren de igual clase todos los institutos provinciales de fuera de Madrid, armonizando la organización de la segunda enseñanza con las disposiciones de la nueva ley de instrucción primaria. No hay, pues, motivo de alarma para los catedráticos.»

El estado mayor general del ejército español se compone actualmente de 502 oficiales generales, a saber: cinco capitanes generales, 61 tenientes generales, 121 mariscales de campo y 315 brigadieres.

De los tenientes generales hay 29 empleados, 39 de cuartel y uno exento de servicio; de los mariscales de campo 55 empleados, 54 de cuartel y 12 exentos, y de los brigadieres 112 empleados, 136 de cuartel y 67 exentos.

Entre los oficiales generales hay 153 que pasan de los 70 años, y son: 15 tenientes generales, 27 mariscales de campo y 48 brigadieres, y se hallan entre la de 65 a 70 años 10 tenientes generales, 17 mariscales de campo y 38 brigadieres.

En la carretera de Salamanca a la Alberguería se ocupan actualmente 330 trabajadores y en la de Bejar a Salamanca 150.

Dice *La Correspondencia* que el señor marqués de Santa Cruz de Inguanzo ha recibido una carta muy satisfactoria del municipio de Algeciras, dándole gracias por el celo con que ha abogado ante el Congreso por los intereses de aquella localidad.

De los apuntes relativos al presupuesto de la Guerra de 1868 a 69, que publica *El Español*, tomamos los siguientes datos:

«El coste medio anual de un individuo de cada arma sin distinción de clase es:

En infantería, 146,022 escudos.

En caballería, 156,229.

En artillería, 153,473.

En ingenieros, 151,633.

Un individuo sin distinción de clase de marina cuesta anualmente, por término medio, 148,466.

El coste anual de un caballo, mulo ó mula de ejército, es:

Caballo de silla, 230,512.

Caballo ó mula de tiro, 233,623.

Mulo, 240,289.

El de un guardia civil de infantería, sin distinción de clase, en el mismo periodo, es el de 351,072.

El de uno de caballería es de 609,943.

Un individuo de tropa, sin distinción de clase ni arma, cuesta anualmente, por término medio 391 escudos, 269 milésimas, ó lo que es lo mismo, 40 reales, 86 céntimos diarios.

El ayuntamiento de Valls ha acordado establecer un colegio de segunda enseñanza en el antiguo convento del Carmen, dirigido por los PP. Jesuitas.

Ha sido nombrado comandante del presidio de Zaragoza, el Sr. D. Mariano Suruel capitán retirado de caballería.

El Seminario conciliar de Santiago ha sido declarado central de Galicia; pudiéndose cursar en él todos los estudios teológicos hasta el grado de doctor inclusive.

Leemos en *La Política*:

«Anteayer ha llegado a esta corte el Excmo. é Ilmo. Sr. D. Fray Jacinto Martínez y Saez, Obispo de la Habana, alojándose en la plazuela de Matute, número 4. El señor Obispo, muy cansado de su largo viaje, no ha podido presentar aun sus respetos a SS. MM. ni al Gobierno.»

Por el Ilmo. Sr. Obispo de Palencia ha sido nombrado Canónigo de aquella santa iglesia catedral el Sr. D. José Maté, párroco de San Lázaro.

Nos asociamos al pensamiento de los periódicos de Cádiz, que piden que en esta hermosa ciudad se celebre una exposición exclusivamente naval. De esta manera Cádiz, siguiendo el ejemplo de Sevilla, de Jerez y de otras poblaciones importantes de Andalucía, daría motivo a un gran movimiento mercantil, a pingües ganancias, al acaudamiento, en fin, del marasmo que la postra y consume.

Un periódico aboga por la continuación de las obras del dique del Ferrol tan necesarias para el bienestar de aquella población como convenientes para los intereses públicos.

Las últimas noticias de Canarias dicen que se había asegurado la sementera con las lluvias que estaban regando los campos de las islas.

Como todo lo que se refiere a la contribución de sangre tiene grande importancia, no queremos omitir el dar noticia de un proyecto de D. Vicente Grados para suprimir las quintas.

Tiene por base el pensamiento del autor imponer a cada ayuntamiento un gravamen de 1,240 reales por cada hombre de su cupo, gravamen que cree igual con corta diferencia a lo que cuesta a los pueblos los gastos de una quinta, y aplicar esta suma a comprar sustitutos que llenen el cupo correspondiente a los pueblos.

Después de demostrar que asciende a 11.540,000 reales el gravamen que sufren las provincias por las pérdidas de jornales, gastos de viajes y demás desembolsos que a las familias ocasiona cada sorteo, el autor agrega las sumas invertidas en redenciones y sustituciones, y deduce numéricamente que, con una pequeña agregación, puede pagarse la espedrada cantidad de 1,240 rs., suficiente para redimir la suerte de todos.

Después de manifestar un periódico de Huesca fundadas esperanzas de que lloviese en aquella comarca añade:

«En muchos pueblos de la provincia, una pronta y abundante lluvia podría salvar algo de lo que ya se cree perdido, aunque en la mayoría de los pueblos sería infructuosa para la cosecha de cereales, pero de mucha utilidad para las demás plantas y para los ganados que van sintiendo también muy notoriamente la escasez de aguas, que tanto tiempo hace se viene experimentando.»

También en Sevilla se esperaba que las lluvias se repitiesen.

Correspondencias de la Habana dirigidas a *El Cronista* de Nueva-York, dicen lo siguiente:

«Anuncia un periódico que la goleta de guerra *Africa* está fondeada en Santhomas, vigilando a un buque que parece hacia viveres para hacerse a la mar, sin dar otras explicaciones sobre el particular.

En el último vapor-correo peninsular llegó el Sr. D. José Fernandez Riera, nuevo intendente general de Hacienda pública: se ha suprimido la administración local, la cual se refunde en la central. Ha vuelto a sentirse en la Cidra un temblor de tierra; deslizando de un cerro situado en el barrio de Honduras una enorme Peña que demolió una casa, sepultando a varias personas.

Las cosechas son regulares.

La llegada a Santiago de Cuba del *Pájaro del Océano*, procedente de Puerto-Rico y otros puertos de escala, ha causado una dolorosa impresión, desde el instante en que se difundió la desagradable noticia de que los temblores de tierra se repitían a cada momento, siendo lo más sorprendente que el día 19 de Marzo no cesaron las oscilaciones durante las 24 horas. Corrían las familias desahucadas por todas partes sin encontrar punto seguro donde refugiarse; algunos consiguieron amparo en los buques surtos en el puerto, y los más se dirigían a los campos en busca de chozas, porque los edificios de la capital amenazaban completa ruina a la hora menos pensada. Siguen todavía los terremotos en Santhomas, y no sabemos cuál será la suerte de unas poblaciones que hasta ahora nadaban en la abundancia.

El mercado de azúcar está paralizado y sin cambio de precios.

El cambio sobre Londres de 10 1/2 a 14 1/8 por 100 descuento; en oro, a la par y hasta a medio por 100 premio.

El Cronista confirma que en Londres, con motivo del arreglo hecho entre los ministros chileno y español para sacar de allí sus respectivos buques, han mediado explicaciones y ofrecimientos amistosos de ambos ante el ministro inglés.

Interinos, pues, de las noticias anteriores, añade *El Cronista*, que la guerra de hecho ha concluido ya, gracias a Dios, pero que el tratado en que así haya de constar oficialmente, anda todavía muy lejos de firmarse.

El señor gobernador civil de la provincia de Navarra ha pedido que se aumente la fuerza de la Guardia civil correspondiente a aquella provincia, para establecer dos puestos en Cascante y Andosilla.

El señor gobernador de Badajoz ha remitido al ministerio de la Gobernación los expedientes sobre supresión de ayuntamientos en aquella provincia.

Dice *La Perseverancia* de Zaragoza:

«El sábado último, a las doce del día, tomó posesión del cargo de rector de la Universidad literaria el señor barón de La Linde, cuyo reciente nombramiento anunciamos a nuestros lectores. En un discurso de correctas formas y sanas doctrinas, que pronunció conmovido el nuevo jefe de la escuela, anunció su propósito de coadyuvar, hasta donde sus fuerzas alcancen, al brillo, prosperidad y engrandecimiento de la enseñanza. El claustro y la escogida concurrencia que presenciaba el acto le escucharon con atención y con visibles muestras de complacencia. El señor vice-rector, D. Pedro Berroy, le contestó a nombre del cuerpo de señores profesores, manifestando la satisfacción con que la Universidad de Zaragoza recibía por jefe a uno de sus más distinguidos alumnos.

Por la noche obsequiaron estos al nuevo rector con una brillante serenata.

Eos asociamos a la satisfacción con que el claustro y la juventud estudiosa de Zaragoza han recibido este nombramiento.»

CORREO DE HOY.

En Prusia se hacen grandes preparativos para los maniobras marítimas que se verificarán este verano. Ya se han reunido en el Báltico muchos navios de guerra al mando del almirante Kuhn.

Varios periódicos han dicho que Garibaldi había ido a Nápoles, donde se le había recibido con el mayor entusiasmo.

La *France* contesta que está autorizada para desmentir formalmente esta noticia.

El embajador de Rusia en Berlin, que estaba en París, como hemos dicho ya, ha vuelto a la corte de Prusia, después de haber conferenciado con el señor Moustier, ministro de Negocios extranjeros.

Un despacho de Viena confirma la noticia de que los judíos han sido perseguidos en Rumania.

Las abundantes lluvias impiden a los romanos celebrar los magníficos espectáculos é iluminaciones que preparaban para el aniversario de la vuelta del Papa de Gaeta y su salvación milagrosa en el convento de Santa Inés, extramuros de Roma. Pio IX, sin embargo, asistió a *Te Deum* que se cantó en esta iglesia, y a su vuelta encontró la

vía Nomentana llena de gentes, que aprovechando un momento que dejó de llover, había ido para aclamarlo.

Ampliando las noticias que hemos dado de las fiestas de Roma, dice una carta de aquella ciudad: «El Padre Santo ofició ayer en el altar mayor de la basílica de San Pedro, en medio de un concurso prodigioso de romanos y extranjeros. La multitud era tan numerosa y compacta en la nave central de la iglesia, que muy pocas personas pudieron ver toda la ceremonia. Las nuevas tribunas que se habían construido eran demasiado reducidas para contener el número extraordinario de señoras vestidas con el traje prescrito, y monseñor Pacca, nuevo mayordomo de Su Santidad, había distribuido muchos más billetes que asientos hoy.

Todo el Cuerpo diplomático se hallaba en una tribuna especial.

El Papa cantó la Misa con una voz sorprendente por su sonoridad y robustez. Después de la ceremonia dio la bendición solemne *urbi et orbi* desde el balcón de la basílica. Era un espectáculo sublime. A pesar de la lluvia que durante algunas horas sólo cesó un momento antes de la bendición, la inmensa plaza de San Pedro ofrecía una superficie compacta de cabezas. Las tropas pontificias, en número de 8,000 hombres, con doce cañones, estaban formadas en torno del obelisco.

En los terrados de los pórticos de San Pedro, las ventanas, los balcones y los tejados de las casas situadas en frente de la iglesia, y hasta en la falda del Janículo que domina la plaza, se veían numerosos espectadores.

Cuando apareció el Papa en el balcón de la basílica, el religioso silencio que reinó en seguida permitió oír el grito de las cornejas que volaban en torno de la cúpula. La voz de Pio IX al emitir la fórmula de la bendición universal tenía una sonoridad increíble, y en el momento que extendió sus brazos sobre la ciudad y el mundo, la muchedumbre se arrojó, y salió de todos los pechos una exclamación espontánea é inmensa, que se repitió con entusiasmo extraordinario cuando el Papa se retiró del balcón, pues volvió a ponerse en pie é hizo segunda vez la señal de la cruz sobre la muchedumbre.

Le Journal de Paris afirma que se han entablado negociaciones entre los gobiernos de Francia, Wurtemberg y Baviera, para tratar de la integridad de estos últimos países, en el caso de un conflicto europeo, y que se ha llegado a un arreglo satisfactorio por ambas partes.

Escriben de Liorna al *Diritto* de Florencia: «La ciudad está tranquila en la apariencia, pero en la población reina gran descontento. Después de la supresión de trabajos de anteayer, no ha ocurrido nada nuevo, sino es el asesinato de dos guardias de policía.»

El Monte Pio de Rovigo, según el mismo periódico, ha sido completamente robado.

ULTIMA HORA.

Telegramas de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL (Agencia Havas-Bullier.)

París, 22.

Ha sido aprobado en la Cámara de los comunes de Londres el bill para que se efectúen las ejecuciones capitales dentro de las cárceles. Una enmienda que proponía la abolición de la pena de muerte fué desechada por 127 votos contra 23.

Fondos: Exterior español, 37 1/2.

3 por 100 francés 69-40.

4 1/2 99-45.

Consolidados ingleses, 93 3/8 a 1 1/2.

NOTICIAS GENERALES.

Anuncia el Banco de España que el día 12 de Mayo próximo se verificará el sorteo para la amortización de los billetes hipotecarios de la primera serie en el semestre que vence el 1.º de Julio. En esta amortización han de invertirse 8.357,800 escudos.

También avisa que desde hoy se pagan en sus oficinas los intereses de acciones de carreteras depositadas en aquel establecimiento.

Esta mañana se ha celebrado en la iglesia de San Martín solemne funeral en sufragio del alma del R. P. F. Tomás de la Cámara cura párroco que fué de aquella parroquia.

Hoy dá principio la solemne novena de la Beata María Ana de Jesús en la iglesia de religiosas mercenarias de D. Juan de Alarcón, donde se halla depositado el santo é incorrupto cuerpo de la inclita hija de Madrid.

La Misa mayor será a las diez y por la tarde principiará la función a las cinco y media.

Desde el día 1.º del próximo mes de Mayo se trasladará al nuevo edificio construido en el barrio de Pozas el hospital del Buen Suceso y la consulta médica, que provisionalmente se hallaban instalados en la calle del Grajal.

El Excmo. Sr. Obispo auxiliar de Madrid ha concedido cien días de indulgencia a las personas que han asistido a las rogativas para implorar del Altísimo el beneficio de la lluvia.

Mañana dará principio en la iglesia colegio de Loreto, calle de Atocha, un solemne triduo que la real asociación de Nuestra Señora de la Gracia dedica a su excelsa titular y patrona, y el domingo será la función principal.

Se han recibido en el cuartel de San Gil cuarenta y cuatro piezas de artillería de a ocho, de acero, y de las que se cargan por la culata.

Acaba de morir en la Pensylvania un individuo que ha dejado entre sus papeles el siguiente escrito:

«Me casé con una viuda que tenía de su primer marido una hija casadera. Ahora bien; mi padre, que venia a visitarme con frecuencia, se enamoró de mi hija política, y se casó con ella, de modo que mi padre llegó a ser mi yerno, y mi hija política mi madrastra, porque era la mujer de mi padre.

Algun tiempo después, mi mujer tuvo un hijo que fué cuñado de mi padre, y al mismo tiempo mi tío, porque era hermano de mi madrastra.

La mujer de mi padre, mi hija política, tuvo también un hijo que fué hermano y nieto mío, porque era hijo de mi hija. Mi mujer era abuela mía, porque era madre de mi madrastra, y yo era marido y nieto de mi mujer, y como el marido de la abuela de una persona, es abuelo de esta persona, resulta que llegué a ser mi propio abuelo.»

El jueves 23 del corriente, a las siete de la noche, y con permiso del Excmo. señor gobernador de la provincia se reunirán en los salones del Circulo de la Unión mercantil, calle Mayor, número 18 y 20,

VARIEDADES.

LA ENSEÑANZA OBLIGATORIA.

El alcalde de un pueblo que no queremos nombrar, se empeñó en establecer en el término de su jurisdicción la enseñanza obligatoria. Había leído en algunos periódicos que al hombre que no sabe leer y escribir le falta poco para bruto, y no quería que la vara de alcalde se convirtiese en palo de arriero. También en algún libro francés, mal traducido al español, había visto que el *Africa empieza en los Pirineos*, y esta frase le escocía atrozmente. Por su mala ventura, desde la ventana de su alcoba se veían las nevadas crestas de aquella cordillera, cuya vista le causaba cada día al levantarse una impresión parecida a la que debe causar al criminal el cuerpo de su delito. «¡Ah! le decía a su mujer, esos Pirineos yo los he de quitar de ahí, o podré poco: siquiera no haga mas que trasladarlos a la otra parte de mi pueblo.»

Es de advertir que el pueblo hasta entonces no había tenido otro maestro que el sacristán, quien por amor de Dios y la esperanza de algún regalillo, concluidos los oficios de iglesia, enseñaba a cuantos niños iban a su casa. El alcalde obtuvo autorización para aumentar el presupuesto municipal con destino al pago de un maestro que sustituyese al sacristán. Con esto el nombre del alcalde anduvo ya de boca en boca, murmurado de todos sus subordinados; pero anduvo al mismo tiempo de periódico en periódico acompañado de mil elogios, que le pagaban con usura los sinsabores de las murmuraciones.

Mas dejemos la paja para ir al grano inmediatamente.

Llegó el día de abrirse la escuela. Oficio al Cura para que asista: pregon por las calles para que vayan los vecinos; oficio al sacristán para que en adelante se abstenga de enseñar, con apercibimiento de aplicarle todo el rigor de las leyes; oficio al gobernador dándole cuenta; comunicados a los periódicos notificándole el suceso para que ellos lo comunicasen a España y al mundo entero; fué un día terrible para el secretario.

Lo que se llamó el alcalde y se callaron los periódicos fué una serie de chascarrillos de los cuales vamos a referir algunos.

El primer día no asistieron a la escuela sino los niños del mismo alcalde, los de su hermana y los de un inquilino, a quien amenazó con echarle de casa, si no los enviaba. Es de advertir que esto no era por falta de amor a la instrucción, sino por sospechas del maestro, sospechas que afortunadamente carecían de fundamento; porque en cuanto los vecinos se persuadieron de que el maestro, aunque menos sabio que el sacristán (al decir de ellos) no era malo, se apresuraron de buen grado a por fuerza, a cambiar la escuela nueva por la sacristía antigua.

El alcalde no se daba punto de reposo, ni lo daba a sus dependientes, para lograr que ningún niño dejase de ir a la escuela. Aunque se llamaba ilustrado, ningún alcalde había gobernado tan despoticamente como él en esta ocasión: tanto, que para las personas sencillas que entendían las cosas al pie de la letra y juzgaban por lo que veían, la palabra ilustración vino a ser sinónima de palo ó arresto, porque uno y otro reinaban a las mil maravillas.

La siguiente función se verificó muchas veces. A las ocho en la escuela. La lista, señores maestros. ¿Qué niños faltan hoy? Faltan A. B. C. D., señor alcalde. ¿En dónde viven? El niño A. en la calle E.; el niño B. en la calle T., etc.

—Municipales, a traer a esos rapaces. Yo voy por A. a la calle E. ¡Vivo!

En la casa. ¿En dónde tienes el niño, mujer? En el campo, señor alcalde. ¿En el campo, cuando es hora de ir a la escuela? Señor, ha ido a llevar el almuerzo a mi marido.

—Y ¿por qué no vas tú a esto, madre desquidada?

—¡Ay! no hable Vd. así, señor alcalde. Poco sabe Vd. la pena que tengo de que mi hijo no aprenda; pero Dios nos ha hecho pobres, y ¿qué podemos hacer sino trabajar y conformarnos?

—Trabaja, sí, pero conformarnos con la pobreza! Esa conformidad os pierde; por eso mandas al niño en vez de ir tú al campo.

—Pero, señor! ¿Cómo he de dejar solitos a esos dos ángeles que duermen en la cuna? Si fuera no más que uno podría llevarlo; pero dos, y el uno ya grandon, bien debe de conocer Vd. que es imposible.

—Primero y antes que todo, la escuela ¿entiendes?

—Tenga Vd. consideración, señor alcalde, ¿cómo quiere Vd. acaso que deje que los dos se mueran porque el otro aprenda?

—Que venga tu marido a almorzar en casa.

—¿Le pagará Vd. el jornal entero?

—¡Mujer chillona! ¿Habráse visto ocurrencia semejante?

—Pues ¿qué hemos de hacer, señor, si aun así apenas nos alcanza?

—¡Callar, y el niño a la escuela.

—Eso no es razón, señor. Primero ha de comer.

—¿Quieres que sea un asno?

—Yo he oído decir que mejor es un asno vivo que un doctor muerto.

—Es una barbaridad de sacristán.

—De sacristán no, señor alcalde, porque el sacristán que tenemos me ha instado muchas veces a que mande el niño a su casa, ofreciéndome a enseñarle hasta de noche.

—¿Cuándo te ha instado? ¿Desde que hay maestro?

—No, señor, antes. Allí aprendió mi hijo lo poquito que sabe.

—Nada, nada: el niño a la escuela, o pagar la multa.

—Los cacharritos deberá Vd. llevarse, señor alcalde, pues con el dinero, imposible le será a usted cobrarla.

—El niño a la escuela, o su padre al calabozo.

—¿Señor alcalde!

—A lo dicho, y el alcalde es quien lo dice.

La pobre mujer, que hubiera dado la mitad de su vida para poder educar a su hijo, se quedó llorando por no poder, y por la dureza del alcalde.

Al otro día el padre estaba en el calabozo con otros padres que se hallaban en situación análoga; las mujeres, seguidas de sus chiquititos ó llevándolos en los brazos, andaban de casa en casa, pidiendo pan y libertad para sus maridos: el pueblo murmuraba del alcalde, conviniendo hasta sus amigos en que aquello era una atrocidad, y su pretensión de obligar a todos los niños a ir a la escuela tan absurda como la de trasladar los Pirineos.

En la calle. Un día después, el alcalde encontró en la calle, a hora de escuela, un niño a quien su madre, viuda, sola y enferma enviaba por el médico.

—¿Ese rapaz a la escuela! dijo el alcalde al alguacil que le acompañaba.

El alguacil iba a coger al niño, pero se detuvo al ver que se ponía de rodillas y echaba a llorar tan fuertemente que enternecía las piedras.

—¡A la escuela! repuso el alcalde.

—Por Dios, dijo el niño juntando las manos en actitud suplicante y humilde, por Dios, señor alcalde, que mi madre estará con mucha pena!

—Merecida la tiene por ser tan descuidada.

—¿Que está sola, es viuda, mi padre murió!

—Pues ¡la picareta! mejor que nadie podía cumplir las órdenes de la autoridad, ya que está libre de enviar el almuerzo a su marido.

—¿Que mi madre está enferma! ¡yo voy ahora por el médico!

—¡Mentira! ¿cómo, tan pequeño y sin saber leer, habías de ir tu por el médico?

—Porque estamos solos mi madre y yo.

—¡Embrollos, embrollos! A la escuela.

El llanto y exclamaciones del niño y los gritos

del alcalde llamaron la atención de la vecindad, y casi todas las mujeres salieron a abogar por el primero.

El alcalde fué inflexible, pero cuando repitió la orden de «¡a la escuela!» y el alguacil iba a cumplirla, el rapaz había desaparecido.

En cuanto se vio libre, corrió a avisar al médico y volvió a casa para cuidar a su madre; pero tan aturrido y lleno de miedo, que en dándole el caldo se metía en un armario ó se asomaba a la ventana a ver si venían los municipales a prenderle.

La enferma hubiera estado ciertamente muy mal cuidada, si no hubiesen acudido los vecinos... Pero bien se compensaron del trabajo murmurando del alcalde y de sus disposiciones.

—Ese hombre no tiene entrañas, decía una.

—Dios me perdone si es mal pensamiento; quisiera que fuese pobre como yo y con cuatro hijos, siquiera por algunos días.

—No se puede desear mal a nadie; pero un castigo de Dios lo tiene bien merecido.

—Como si estuviese en nuestra mano mandar los niños a la escuela, y mantenerlos sin comer.

—¡Ojalá pudiésemos hacer que aprendiesen!

—¡Toma! ¿qué más quisieramos todas? Que el saber es bueno bastante lo dice el cura, y cualquiera lo ve con los ojos que Dios nos ha dado; pero que nos dé de comer.

—Si quieren que hagamos como los ricos, que nos mantengan.

El caso que acabamos de referir fué contado inmediatamente en todas las casas y comentado de mil maneras. El regidor primero, hombre sensato y acaso el único que no temía las iras del alcalde, resolvió poner fin a aquella confusión traída por la nueva ilustración. Su hijo dejó de ir a la escuela desde la tarde del mismo día.

En el ayuntamiento. Ayer tarde el hijo de usted no asistió a la escuela, señor regidor primero, y hoy a las ocho y media tampoco había parecido todavía.

—Gracias por el aviso aunque no era necesario.

—De manera, que el niño falta con conocimiento de V?

—Falta por orden mía.

—¿Quiere V. ver su nombre en el Boletín de la provincia?

—No será la primera vez que se ponga.

—¿Entre los de los padres descuidados?

—Para los que no me conocen, poco me importa. Los que me conocen, lo atribuirán a error de imprenta; pensarán que hay otro nombre igual al mío ó lo atribuirán a algún motivo secreto como en verdad lo tengo.

—¡Pagará V. la multa!

—Si se me obliga, fuerza será.

—V. falta a su deber, señor regidor primero.

—V. debe probar lo que dice, señor alcalde.

—La ley le manda a V. enseñar a su hijo.

—Enseñarle ¿qué?

—A leer y escribir.

—¿Por qué me lo manda a mí y no a otro?

—¿No podría V. encargarse de esto?

—¿Soy acaso yo su padre?

—El ser su padre no me impone semejante obligación.

—¿Cómo que nó! ¿No sabe V. las obligaciones de un padre?

—No creo que las ignore del todo. Como padre, debo alimentar a mi hijo, y eso lo cumplo.

—¿Y el alma, el alma!

—En cuanto al alma, debo enseñarle a conocer, amar y servir a Dios, cumpliendo los deberes de su estado; y eso también lo hago. Dios no me manda más.

—Vd. debe procurar a su hijo el mayor bienestar posible.

—A eso dirijo mis afanes.

—¿Sin enseñarle a leer?

—Tengo medios para lograrlo mejor por otro camino.

—¿Cuáles?

—¿También me manda la ley que se los diga? ¿He de publicar mis pensamientos?

—Pero la ley le manda a Vd. llevar a su hijo a la escuela.

—Con el mismo derecho podría prohibirme, o mandar que le dé una determinada comida.

—Siendo mejor saber que ignorar la ley, hace bien en mandárselo.

—La ley no debe mandar lo mejor, sino lo justo: a lo demás estimula y aconseja. Ahora voy a hacerle a Vd. a mí vez una pregunta. ¿No sería mejor que todos los hombres supieran guisar y remendarse la camisa? ¿No sería mejor que los alcaldes tuviesen discreción?

—¿Lo niego yo por ventura?

—Creo que no, y en este supuesto le pregunto a usted: ¿por qué no manda Vd. que todos los padres enseñemos a los niños a guisar una perdiz, a echar una costura y a ser alcaldes prudentes?

—No todos los niños necesitarán de esto.

—Tampoco todos necesitarán saber leer y escribir para desempeñar bien su oficio, ser ciudadanos útiles a la sociedad y a la patria, y después salvarse.

—Es verdad, dijeron los demás regidores de acuerdo con el sentido común y la experiencia. El alcalde no sabiendo qué responder, sin embargo de tanto como sabía, calló un momento, y después preguntó:

—¿Green Vds. que hago mal en procurar que los niños aprendan a leer y escribir?

—En procurar, no; en mandarlo sí. A lo primero ayudaremos todos; para lo segundo no cuenta V. con nosotros mas que para impedir barbaridades como las que ha cometido. Con maña y con perseverancia podrá V. cambiar los Pirineos; levantarlos a plomo, le será siempre imposible.

—Me tienen Vds. a sus órdenes.

Aquel mismo día se dieron nuevas instrucciones al maestro; se creó una escuela de noche, a la que asistiesen los niños que debían trabajar de día; se creó también una escuela dominical para los niños que no pudiesen asistir a las anteriores; se convino que el sacristán pudiese enseñar también; supuestamente se prometieron premios a los que más adelantasen y a sus padres; el cura predicó exhortando a todos a aprovecharse de tantos medios de enseñanza, y... al cabo de poco tiempo todos los niños de la población sabían leer y escribir, y los padres estaban agradecidos y satisfechos.

F. DE ASIS AGUILAR.

PARTE RELIGIOSA.

SANTO DE HOY. San Sotero y San Cayo, mártires.

SANTO DE MAÑANA. San Jorge, mártir.

CULTOS.

Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia de monjas de D. Juan de Alarcón, donde continúa la novena de la beata María Ana de Jesús: a las diez habrá misa mayor con sermón que predicará D. Juan Fernandez, y por la tarde después de los ejercicios se cantarán completas, terminando con la reserva.

Seguirá celebrándose la novena de Nuestra Señora del Amparo y Buena Muerte en la parroquia de San Luis; a las diez habrá misa mayor y por la tarde en los ejercicios predicará el P. José Joaquín Montalbán.

Continúa también por la noche en Santiago la novena de Nuestra Señora de la Esperanza, y dirá el sermón el P. Cipriano Tornos.

En la iglesia del Colegio de Niñas de Loreto comienza un devoto triduo a Nuestra Señora de la Gracia. Todas las tardes, a las siete se rezará el rosario; después el sermón que predicará D. Jaime Cardona; seguirá el triduo, y se terminará con la letanía y la salva.

VISITA DE LA CORTE DE MARIA.—Nuestra Señora de la Soledad en San Isidro, en San Marcos ó en las Calatravas.

Se reza de San Jorge, con rito semidoble y color encarnado.

DIRECCION GENERAL DE TELEGRAFOS.

Segun las partes recibidos, ayer ha llovido en Pontevedra.

REAL OBSERVATORIO DE MADRID.

Observaciones meteorológicas del día 21 de Abril de 1868.

HORAS.	Barómetro reducido a 0° en milímetros.	TEMPERATURA EN GRADOS.		Dirección del viento.	ESTADO del cielo.
		Ream.	Centig.		
6 m.	711,35	5,7	7,1	S. O.	Despej.
9 m.	712,04	12,4	15,5	S. E.	Idem.
12 d.	711,32	17,9	22,4	S. O.	Idem.
3 t.	712,49	20,3	25,4	S. O.	Idem.
6 t.	709,21	18,6	23,3	S. O.	Id. cels.
9 n.	709,37	13,9	17,4	O.	Despej.

Temperatura máxima del día... 21,0 26,3
Temperatura máxima al sol... 26,9 33,6
Temperatura mínima del día... 5,3 6,6

Evaporación en las 24 horas... 9,0 milímetros.
Lluvia en id. id... »

MERCADO DE MADRID.

ENTRADO POR LAS PUERTAS EN EL DIA DE HOY.

12,595 arrobas de trigo.
1,900 idem de harina.
14,458 idem de carbon.

146 vacas, que componen 58,422 libras de peso.

294 carneros, que hacen 7,564 libras de id.

172 corderos, que hacen 3,849 libras de id.

PRECIOS DE GRANOS EN EL DIA DE HOY

Cebada de 4,500 a 4,900 escudos fanega.

Trigo vendido... 1,513 fanegas.

Precio medio... 9,063 escudos

Madrid 21 de Abril de 1868.—El alcalde-corregidor, el marqués de Villamagna.

BOLSA DE MADRID.

Cotización oficial del 21 de Abril de 1868.

FONDOS PUBLICOS.

Titulos del 3 por 100 consolidado, publicado, 34-10, 05, 33-70, 75, 90, 83 y 90; 34-50 y 20 pequeños; a plazo, 34-00, 33-75, 70 y 85 fin cor. fir.

Idem del 3 por 100 consolidado exterior, no publicado, 37-90 p.

Idem del 3 por 100 diferido, publicado, 32-50, y 32-80 pequeños.

Deuda amortizable de segunda clase, no publicado, 17-50 p.

Material del Tesoro no preferente con interés, no publicado, 98-50.

Deuda del personal, no publicado, 25-25.

Billotes hipotecarios del Banco de España, publicado, 98-20.

Idem en carpetas provisionales al portador, de la segunda serie, no publicado 90-90.

Acciones de carreteras generales, 6 por 100 anual, emisión de 1.º de Abril de 1850, de 4,000 reales no publicado, 83-50 d.

Idem id. de 2,000 rs., no publicado, 88-00 d.

Idem id. de 1.º de Junio de 1851, de 2,000 reales, no publicado, 93-70.

Idem id. de 31 de Agosto de 1852, de 2,000 reales, no publicado, 77-25 d.

Idem id. de 9 de Marzo de 1853 de 2,000 rs., no publicado, 70-00.

Idem id. de 1.º de Julio de 1856, de 2,000 reales, no publicado, 73-00.

Idem de Obras públicas de 1.º de Julio de 1853, de 2,000 rs., publicado, 73-00.

Idem del Canal de Isabel II, de 4,000 rs., 8 por 100 anual, no publicado, 103-00 d.

Obligaciones generales por ferro-carriles, de 2,000 rs., publicado, 66-90 y 80.

Idem id. nuevas de 2,000 rs., no publicado, 65-90.

Acciones del Banco de España, no publicado, 139-00.

Acciones de la Sociedad española de Crédito comercial, publicado, 115-50.

CAMBIOS.

Londres a 90 días fecha, 49-70.

París a 8 días vista, 5-18 d.

MADRID, 1868:

Editor responsable: D. C. NAVARRO VILLOSLADA.

Imprenta de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, Pelayo 34, a cargo de R. Lavajos y Arenas.

SECCION DE ANUNCIOS.

Tanto los anuncios como igualmente los comunicados, se insertarán a precios convencionales.

NUEVA PUBLICACION.

CATOLICISMO Y RACIONALISMO.

ESTUDIO

DE LA

LITERATURA CATOLICA DEL SIGLO XIX

POR D. BIENVENIDO COMIN.

Acaba de imprimirse el primer tomo de esta importante obra destinada a comparar las doctrinas y aspiraciones del catolicismo con las aspiraciones y doctrinas de la escuela racionalista. Es una indicación de los diversos caminos que dirijen al hombre a la ciencia cristiana, y una ordenada reseña del estado de esta ciencia en el presente siglo. Esto basta para que se comprenda la utilidad de su lectura.

Constará de tres tomos en 4.º, prolongado de mas de 450 páginas cada uno, tipos nuevos y elegantes, y papel superior. El tomo primero se halla de venta al precio de 20 rs. para toda España; el segundo se publicará dentro de breve tiempo, y así sucesivamente el tercero y último.

PUNTOS DE VENTA Y SUSCRICION.

Zaragoza.	Administración de La Perseverancia.—Librerías de la señora Viuda de Heredia y D. José Comin.
Madrid.	Librerías de D. Leocadio Lopez y D. Miguel Olamendi.
Barcelona.	D. Juan Oliveres Gavarró.
Huesca.	D. José Iglesias.
Teruel.	D. Joaquín Abad.
Pamplona.	D. Francisco Erasun y Rada.
Bilbao.	D. Tiburcio Astuy.
Burgos.	D. Santiago Rodríguez Alonso.
Valladolid.	Sres. Hijos de Rodríguez.
Valencia.	D. Juan Mariana y Sauz.
Sevilla.	Sres. Hijos de Fy y compañía.
Cádiz.	Sres. Verdugo, Morillas y compañía.
Málaga.	Librería universal de D. Francisco Moya.
Alcañiz.	D. Alcanó Capdevila.
Calatayud.	D. Mariano Martínez.

Y también dirigiéndose a D. Joaquín Gil y Aznar, Torre-nueva, 30, en Zaragoza incluyendo el importe del pedido en sellos ó libranzas.

EL LIBRO DE LAS MONTAÑAS,

COMPUESTO POR D. ANTONIO DE TRUEBA.

Este libro, escrito en verso, tiene mucha analogía con *El libro de los cantares* del mismo autor, y por su escrupulosa moralidad puede ponerse en manos de la juventud más inocente. Su índice comprende los títulos siguientes:

Prólogo. A la musa. Al vulgo. La caserita de Arróna. Lágrimas. Desaliento. Parábola Alborada de amor. Egoísmo filial. Parecido. La romería. La oración. Homónimo. Las